

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Sacerdotes y el Papa**

■ **Voces distintas de la oficial**

Más de 500 sacerdotes y religiosos mexicanos escribieron una extensa carta, de trece cuartillas y media, al papa Juan Pablo II, poco antes de que llegue por segunda vez a México, para ofrecerle su particular visión de cómo son las cosas en nuestro país, y prevenir que el sumo pontífice no



Porfirio Muñoz Ledo, Alejandro Gascón Merca-
ciones comerciales de México con el mundo

■ PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

se quede con una perspectiva sesgada, proveniente sólo de las autoridades, eclesiásticas y civiles, sobre lo que ocurre en esta tierra a la que vuelve el Papa después de once años.

Desde luego, numéricamente los firmantes son una pequeña parte del clero mexicano, compuesto por cerca de 12 mil sacerdotes y religiosos; de modo que los 500 no llegan siquiera a 5 por ciento del total.

Pero la ubicación de los autores de la carta, casi todos relacionados con grupos populares de cristianos muy activos en la cuestión social, confiere un valor particular a sus observaciones.

El texto completo de su comunicado apareció en estas páginas el lunes 16 de abril. Vale la pena, sin embargo, retomar y subrayar algunos pasajes:

Los firmantes explican al Papa que "la nación que ahora te recibe no es la misma

de hace once años. La crisis económica se ha agudizado para las grandes mayorías de nuestro pueblo, cada día más empobrecido. Sin embargo, a partir del sismo de 1985, surgió con nueva fuerza una sociedad civil que manifestó su decisión de participar organizadamente en la solución de los graves problemas que la aquejan. El 6 de julio del 88, nuestro pueblo manifestó claramente, por un lado, el rechazo al sistema del partido en el poder, causante del deterioro social y, por otro, su clamor en favor de una verdadera democratización en todos los niveles de la vida social, así como su voluntad de llevarla a cabo. Con eso se inició una revolución democrática en la vida del país, y una nueva esperanza y alegría. Nos alegra igualmente la creciente participación del pueblo en movimientos apostólicos, en comunidades eclesiales de base, la creciente toma de conciencia sobre las causas de su precaria situación, y las

acciones de movilización, tanto en nuevas organizaciones independientes como en partidos políticos escogidos por ellos mismos".

Los sacerdotes que con tanta llaneza se dirigen al Papa, porque lo consideran más un hermano que un superior, le advierten también:

"Estamos seguros de que no te dejarás llevar por una fácil euforia, por las aclamaciones de grupos y medios de comunicación masiva, que querrían asignarte un papel mesiánico, triunfalista. Oirás nuevamente la exclamación: Juan Pablo segundo, te ama todo el mundo; o aquella otra: Juan Pablo, amigo, México está contigo. El pueblo pobre, mayoritario, espera de ti un mensaje profético, de anuncio y de denuncia. Sería grande su desilusión si no nos dijeras una vigorosa palabra que vaya aún más allá de lo que tú mismo has dicho ya sobre varios puntos muy importantes para la vida de la Iglesia y para el futuro de la fe en el señor

Jesús en nuestra patria, máxime cuando la Iglesia ha bajado el tono en sus declaraciones, tal vez a causa de las negociaciones sobre las relaciones Iglesia-Estado".

Hay varios notables clérigos entre los firmantes de la carta.

Para mencionar sólo a tres de ellos, representativos de los demás, por su adscripción y biografía, tenemos al jesuita Luis G. del Valle, quien además de ser un relevante profesor universitario, fue uno de los propulsores del cambio en la Compañía de Jesús en los setenta; el dominico Miguel Concha, catedrático en la UNAM también, es un militante de los derechos humanos y dirige el Centro de Estudios Humanos Francisco de Vitoria OP, y el presbítero Manuel Velázquez, que encabeza el Secretariado Social Mexicano, que durante largo tiempo concentró la preocupación social de la Iglesia, bajo la dirección del padre Pedro Velázquez.

La Jornada
Jueves 26 abril/90